

## Constitución y libertad: Madame de Staël

Reflexiones de ética política y filosofía constitucional ante los acontecimientos de la Revolución francesa

RAMÓN PUNSET

Hija de quien fuera varias veces ministro de Luis XVI, el financiero suizo Jacques Necker, Madame de Staël (1766-1817) fue una de las primeras grandes intelectuales europeas. Su biógrafo español, Xavier Roca-Ferrer, es el concienzudo responsable de la edición, traducción, presentación y notas de su libro *Consideraciones sobre los principales acontecimientos de la Revolución francesa*. Hay en esta hermosa obra una apasionada defensa de la figura política de su padre por parte de Germaine Necker, una condena absoluta del Terror revolucionario y una diatriba inmisericorde y sin matices contra Napoleón. Pero todo ello, admirablemente escrito y bien vertido a nuestro idioma, es lo de menos, como también resultan de interés secundario las peripecias de la autora durante un período histórico tan turbulento.

Aquello que aún hoy continúa siendo valioso es el conjunto de sus reflexiones de ética política y filosofía constitucional. Son las propias de ese pensamiento liberal que sigue vigente hoy en la estructura jurídica del Estado democrático de Derecho. Veamos. Ante todo, el repudio de la tiranía se conecta con una teoría de las pasiones. "Pocas veces -escribe Madame de Staël- el poder ilimitado se ha visto defendido por un hombre de genio y nunca por un hombre virtuoso". ¡Pongámonos a pensar y echemos cuentas! "El remedio de las pasiones populares, nos dice en otro lugar, no consiste en el despotismo, sino en el imperio de la ley". ¿Es esto reaccionario? Lo que la autora reprocha a los miembros del Comité de Salud Pública es sacrificar la moral al interés del Estado, vale decir, a las pasiones de quienes lo gobiernan. Su única doctrina,



Madame de Staël.

na, la de los jacobinos, era, pura y simplemente, la arbitrariedad sin límites. Y resultaba tal la ferocidad de la dictadura terrorista que en ese tiempo, cuando a la piedad se la llamaba traición, "la patria no consistía sino en los ejércitos, pero allí, por lo menos, aún era hermosa, y sus banderas triunfantes (contra las coaliciones militares extranjeras) servían, por decirlo así, de velo a los crímenes que se cometían en el interior" del territorio nacional. Había que convenir, pues, con Edmund Burke en que la democracia absoluta no es un gobierno más legítimo que la monarquía absoluta.

Madame de Staël profesaba una gran admiración al sistema constitucional británico. Pensaba, y lo expresaba maravillosamente, que "solo Dios y la ley pueden dar órdenes al hombre como sus dueños y señores sin humillarlo. En la actualidad, añadía, solo en Inglaterra la vida política se halla organizada de tal manera que el genio y la grandeza de alma pueden prosperar sin poner en peligro el Estado". De William Pitt, primer ministro británico y líder de los tories, dijo que "su elocuencia admirable le llevaba a adorar los debates propios de un gobierno representativo: se hallaba predispuesto a la libertad por su talento, porque ambicionaba convencer, mientras que los mediocres solo aspiran a mandar".

Mención especial han de merecer las relaciones entre religión y política en el pensamiento de Madame de Staël. A su juicio, fue el cristianismo quien aportó la libertad a la Tierra, la justicia a los oprimidos, el respeto a los infelices y la igualdad ante Dios, de la cual la igualdad ante la ley es una imagen imperfecta. Así, pues, "solo una confusión voluntaria en unos y ciega en otros ha pretendido otorgar a los privilegios de la nobleza y al poder absoluto del trono el carácter de dogmas religiosos". Pero no solo eso: la causa de la irreligiosidad que se reprocha a los franceses es el funesto resultado de que "durante los últimos veinticinco años los diversos partidos han querido dirigir la religión hacia un objetivo político y nada induce menos a la piedad que el empleo de la religión para un fin distinto de ella misma". Y concluye su argumentación al respecto opinando que "las naciones solo tienen una piedad sincera en los países donde la doctrina de la iglesia no mantiene relación alguna con los dogmas políticos, allí donde los clérigos no ejercen poderes del Estado, en fin, en los países donde se puede amar a Dios y la religión cristiana con toda el alma sin perder ni obtener beneficio terrestre alguno por la manifestación de este sentimiento".

En suma, este bellísimo libro es la expresión del pensamiento de una gran maestra de la civilización liberal europea. Y no únicamente del liberalismo doctrinario, triunfante en la Revolución de julio de 1830, sino de la democracia humanista, laica y constitucional de nuestros días.

## Locura y amor

Sita, ficción y vida de Kate Millett

M. S. SUÁREZ LAFUENTE

Kate Millett (1934-2017) revolucionó el mundo de la cultura en 1970 con su libro *Política Sexual*, en el que explicaba lo obvio: que no hay diferencias naturales entre hombres y mujeres en lo tocante a la capacidad intelectual o a la expresión de las emociones, que era un mundo dominado por el patriarcado quien había definido dichas diferencias en su beneficio. Estas ideas eran consideradas radicales en un momento en que el Feminismo, como tal movimiento, iniciaba su andadura y las autoras brillaban por su ausencia en las clases de Literatura.

Millett no sólo escribió, fue escultora y cineasta y una activa miembro de la NOW (Organización Nacional de Mujeres, de Estados Unidos), de las Mujeres Radicales de Nueva York y de la Colonia de Arte de las Mujeres. Como autora, escribe ficción desde sus propias experiencias biográficas; entre otros títulos tenemos *En pleno vuelo* (1974), *Going to Irán* (1979) o *The Loony-Bin Trip* [Excursión al manicomio] (1990), donde habla de la época en que le diagnosticaron un trastorno bipolar.

*Sita*, publicada en 1977, pertenece a este grupo de ficción autobiográfica, y en ella narra Millett su relación con Sita, una mujer quince años mayor que ella, que vive en California, con dos hijos adultos, una nieta y un trabajo. Millett, que entonces tenía cuarenta años y vivía en Nueva York, estaba recuperándose de un divorcio reciente, de la pérdida de su estudio neoyorquino al ser desalojada por un plan oficial de reconversión y de las dudas que le suscitaba el no tener un trabajo fijo ni unas amistades estables en que poder refugiarse.

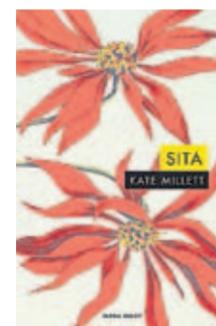
Millett se convierte en un personaje literario al inscribirse en Sita; utiliza la primera persona de singular y es la narradora única de lo que cuenta, si bien cita el punto de vista de Sita en varias ocasiones. Esto, unido al tono intimista y confesional que emplea, hace de la obra una sucesión de sentimientos repetitivos hasta convertirlos en una obsesión.

La narración no está exenta de una sensación de culpa por ambas partes: Sita y Kate se debaten entre el amor y el desamor, la libertad sexual y la fidelidad, y, en el fondo, sobre quién debe encabezar la lista de prioridades, si la amante, los hijos o las amistades de toda la vida. Sita "sigue diciendo que hay mucha gente a la que le tiene cariño y no tiene intención alguna de dejar de ver a esas personas".

Kate siente que Sita alberga en sí misma a muchas mujeres, "condesa, cortesana, señora de, coqueta, madre, esposa, amante, maruja jugueteando con blusas o joyas, gestora; es la matriarca de su casa, es el centro, la autoridad, el poder". Por el contrario, Kate considera que ella no es nada ni nadie si no tiene a Sita consigo y para sí, y se siente "ajena, distraída, desgajada de mí misma".

Aún así, Millett demuestra su clarividencia al dejarnos constancia de lo absurdo de vivir sin capacidad de actuar, sin ser sujeto de nuestros propios verbos, de estar pendiente de que la otra parte de la pareja me llame, me lleve de fin de semana, me invite a cenar: "Es de locos seguir aguantando en una relación en la que ni conduces tu propio coche, en la que pasas el tiempo en la casa y en la ciudad y en la vida de otra persona, mientras se hace trizas tu capacidad y tu competencia".

En *Sita* hay referencias explícitas a varias obras literarias que abundan en dicho tema o que subrayan los sentimientos que Kate expone como propios; las más obvias son las historias que componen *La mujer rota* (1967) de Simone de Beauvoir, que expresan afectos semejantes a los de Kate, y *Una habitación propia* (1929) de Virginia Woolf, que ofrece una solución adecuada a la situación creada entre las dos amantes de Sita. Los ejemplos ayudan, pero es muy difícil escapar a la ceguera momentánea de la cordura.



Sita

Kate Millett

Alpha Decay, Barcelona, 2018

376 páginas, 24,90 euros



Consideraciones sobre los principales acontecimientos de la Revolución francesa

Madame de Staël

Arpa, 2017, 800 páginas, 29,90 euros